

Cómo citar este artículo:

Gurriarán Daza, Pedro. “Bóvedas y arcos monumentales de periodo califal conservados en el Castillo de Guzmán *el Bueno* de Tarifa (Cádiz)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 46, abril 2017. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 95-106.

Recibido: enero de 2015

Aceptado: febrero de 2015

BÓVEDAS Y ARCOS MONUMENTALES DE PERIODO CALIFAL CONSERVADOS EN EL CASTILLO DE GUZMÁN *EL BUENO* DE TARIFA (CÁDIZ)

Pedro Gurriarán Daza / Arquitecto / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

Miguel Ángel Tabales Rodríguez / Dr. Arqueólogo / Universidad de Sevilla.

Raquel Utrera Burgal / Arqueóloga.

RESUMEN

Durante los últimos años, los autores de esta comunicación han participado en diversos trabajos de índole arqueológica que han acompañado a las recientes restauraciones desarrolladas en el castillo de Guzmán *el Bueno* de Tarifa. Dichos trabajos han permitido conocer con una cierta precisión la evolución de la fortaleza conservada en la actualidad, desde su fundación como obra defensiva en pleno siglo X hasta sus transformaciones posteriores como palacio y de nuevo como cuartel militar.

Quizás uno de los aspectos más destacados de los estudios de arqueología de la arquitectura llevados a cabo en el castillo tarifeño haya sido el conocimiento preciso de la fase constructiva original de época califal. El excelente estado de conservación de las fábricas cordobesas, erigidas con sillería aparejada a soga y tizón, permite comparar esta fortificación con lo más granado de la construcción oficial omeya que se conserva en nuestro país, como son la mezquita de Córdoba y los restos de *Madinat al-Zahra*. Sin embargo, es la pervivencia en el castillo de un conjunto de arcos y bóvedas de cantería de este periodo, alguno de ellos descubierto durante el desarrollo de nuestros trabajos, lo que le confiere un carácter excepcional, ya que son escasos los ejemplos conocidos de edificios de periodo altomedieval islámico con un conjunto de elementos tan completo. Por ello, nos proponemos en esta comunicación analizar estos vestigios del castillo de Guzmán *el Bueno*, definiendo sus características formales, y poniéndolos en relación con otros similares estudiados hasta la fecha.

Palabras claves: Califato, omeya, bóvedas, arcos, castillo, Tarifa.

ABSTRACT

During the recent years, the authors of this article have participated in various assignments of archeological nature, associated with the recent restorations of the Guzman el Bueno Castle in Tarifa. These efforts have permitted to comprehend with satisfying precision the evolution of the fortress to its contemporary condition, going through its history, first as a defensive construction, later being transformed into a palace, and converted into military quarters again.

Perhaps, one of the most outstanding achievements of the archeological studies of the architecture implemented in the Castle has been the precise evaluation of the very first stage of its erection in the Caliphate period. The excellent state of the Umayyad stone walls, raised with ashlar laid in the “soga and tizón” bond, permits to compare this fortification with the most significant examples of the official Umayyad structures that can be found in Spain, such as the Cordoba Mosque or the remains of *Madinat al-Zahra*¹. However, the most exceptional example of the medieval Islamic period architecture is the complex of arches and vaults representing the stonework of that age, some of which were discovered during our activities in the Castle. They are especially valuable, due to the fact that there just few examples of such well-preserved objects of architecture of this kind existing now.

For the above reasons, in this study we propose to examine these vestiges of the Castle, in order to define their precise characteristics and correlate them with other similar assignments accomplished so far.

Keys words: Caliphate, umayyad, arches, vaults, castle, Tarifa

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, en concreto entre 2008 y 2012, los autores de esta comunicación han participado en diversos trabajos de índole arqueológica que han acompañado a las recientes restauraciones desarrolladas en el Castillo de Guzmán *el Bueno* de Tarifa¹. Dichos trabajos han permitido conocer con una cierta precisión la evolución de la fortaleza que ha llegado en pie hasta nuestros días, desde su fundación como obra defensiva en pleno siglo X hasta las sucesivas transformaciones posteriores como palacio y de nuevo como cuartel militar.

Quizás uno de los aspectos más destacados de los estudios de arqueología de la arquitectura llevados a cabo en el castillo tarifeño haya sido un conocimiento más completo de la fase constructiva original de época califal, acometida por ‘*Abd al-Rahman III* en el año 960 según reza la lápida fundacional que aún campea en sus muros². El excelente estado de conservación de las fábricas cordobesas, erigidas con sillería aparejada a soga y tizón, permite comparar esta fortificación con lo más granado de la construcción oficial omeya que se conserva en nuestro país, principalmente en la capital califal. Sin embargo, es la pervivencia en el castillo de un conjunto de arcos y bóvedas de cantería de este periodo, alguno de ellos descubierto durante el desarrollo de nuestros trabajos, lo que le confiere un carácter excepcional, ya que son escasos los ejemplos conocidos de edificios de periodo altomedieval islámico con un elenco de vestigios tan completo. Por ello, nos proponemos en esta comunicación analizar estos restos del Castillo de Guzmán *el Bueno*, definiendo sus características formales, y poniéndolos en relación con otros similares coetáneos estudiados hasta la fecha.

1 R. UTRERA BURGAL, M. A. TABALES RODRÍGUEZ, P. GURRIARÁN DAZA, “Últimas actuaciones arqueológicas en el Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). Resultado de la investigación”, *Actas de las II Jornadas de Historia de Tarifa*, en prensa.

2 P. GURRIARÁN DAZA, “Reflexiones sobre la fundación del Castillo de Tarifa y los constructores del Califato de Córdoba”, *Aljaranda. Revista de estudios tarifeños*, número 52, Tarifa, 2004, págs. 5 a 11.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN. DEFINICIÓN DE ELEMENTOS

No es prolijo el empleo de bóvedas de fábrica para la cubrición de grandes espacios durante el Califato, procedimiento constructivo que irá arraigando poco a poco en la edificación andalusí en siglos posteriores. Mientras que, en la propia península Ibérica, el uso y difusión de los abovedamientos de cantería ya estaba más o menos establecido, como vemos en ejemplos visigodos o mozárabes como San Juan de Baños, Santa María de Melque o Santa Lucía del Trampal, por poner unos ejemplos, o incluso en la propia arquitectura prerrománica asturiana, en la arquitectura emiral o califal nunca tendrán protagonismo estas soluciones técnicas. Llama la atención cómo en las amplias salas basilicales de *Madinat al-Zahra'* o en las naves del *haram* de la gran mezquita de Córdoba se prefiere recurrir a armaduras leñosas para su cerramiento, incluso resolviendo así el soporte de las bóvedas nervadas del gran templo cordobés, mientras que las bóvedas estructurales sólo aparecen de forma complementaria en la edificación califal en espacios más bien limitados como pasillos de puertas, salas de torres, naves de aljibes, ojos de puentes o escaleras, por ejemplo, de alminares. De este modo, si queremos profundizar en el estudio de estos elementos, tendremos que centrar nuestros esfuerzos sobre todo en elementos puntuales correspondientes al mundo de las fortificaciones o las fundaciones religiosas.

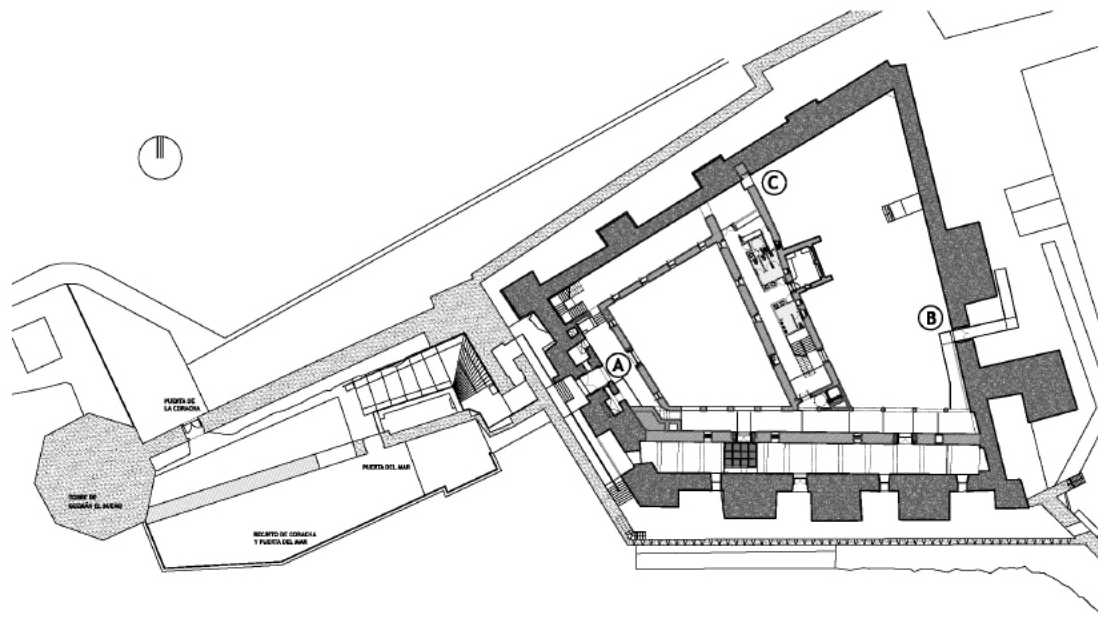


Ilustración nº 1. Planta general del Castillo de Guzmán *el Bueno* de Tarifa con la situación de los elementos estudiados: A- Puerta de la Lápida, B- Puerta Oriental, C- Poterna.

Por el contrario, el arco de cantería será característico de la arquitectura omeya andalusí, principalmente el de rosca ultrasemicircular, popularmente conocido como de herradura. De origen visigodo, y casi desconocido en Oriente, el desarrollo y protagonismo alcanzado en la arquitectura cordobesa marcará el devenir de lo que se construirá desde entonces, siguiendo siempre unas pautas canónicas muy precisas³. En el Califato, el arco de herradura se cerrará y alcanzará un léxico complejo y muy característico, que sobrepasará la finalidad meramente arquitectónica para acabar configurándose como un verdadero instrumento de propaganda estatal. Como no podía ser de otra forma, dada su autoría oficial, en el castillo tarifeño encontramos esos arcos monumentales, que tanto sirven para resaltar la autoría y pujanza del promotor de la fortaleza, como sucede en los casos emblemáticos del castillo de Gormaz (frente al enemigo cristiano) o las murallas de Ceuta (frente al enemigo chií-fatimí).⁴

La primitiva fortaleza califal de Tarifa es un cuadrilátero torreado ligeramente trapezoidal, que se adapta a la topografía para cercar una superficie aproximada de 1.500 m². Tras un acusado trabajo de rebaje del terreno, los muros se alzan de forma sistemática con cantería de piedra calcarenita bioclástica aparejados a soga y dos o tres tizones fundamentalmente, hasta alcanzar una altura en su paso de ronda comprendida entre los 4'75 y los 6'50 m. Esta cota estará definida al exterior de los lienzos y torres mediante una imposta volada que recorre el perímetro de la fortaleza, interesante recurso más propio de la arquitectura civil o religiosa que de la militar, y que da cuenta, una vez más, del cuidado empleado en su construcción.



Ilustración nº 4. Detalle de la bóveda de medio cañón del pasadizo de la Puerta de la Lápida.

³ Véase, como uno de los primeros trabajos sistemáticos, E. CAMPS CAZORLA, *Módulos, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*, CSIC, Madrid, 1953.

⁴ P. GURRIARÁN DAZA, "Una Arquitectura para el Califato: poder y construcción en al-Andalus durante el siglo X", *Anales de Arqueología Cordobesa*, Nº 19, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2008, pág. 272.



Ilustración nº 3. Planta de detalle del conjunto de la Puerta de la Lápida. Con la letra B se refieren las bóvedas de medio cañón y con la E las bóvedas escalonadas.

Poseía este castillo en su fundación tres accesos exteriores: dos importantes abiertos en los frentes opuestos Este y Oeste y uno secundario, a modo de poterna, en el frente septentrional junto a una torre de flanco. La complejidad y excepcional calidad edilicia del acceso de poniente, conocido en su conjunto como Puerta de la Lápida, dejaba claro cuál era la principal entrada del castillo y cuán poderoso era su constructor: además de un arco cordobés canónico y la presencia sobre el mismo de la lápida fundacional, se unía la presencia de sendos cuerpos de guardia interiores, uno de ellos abovedado⁵. El uso continuado de esa puerta como la principal entrada de la fortaleza hasta nuestros días ha permitido que se conserve de forma extraordinaria, el cual no ha sido el caso de los otros dos accesos, al quedar muy transformada la puerta oriental en la Baja Edad Media o condenada la poterna en los albores de la modernidad.

⁵ No se conocen cuerpos de guardia similares en la arquitectura altomedieval andalusí. El único paralelo probable pueden ser las puertas construidas en la cerca de Córdoba por 'Abd al-Rahman III, referidas como gran innovación, y citadas en la *Crónica Anónima* de este califa como dotadas de dos puertas que se cerraban al interior, para lo cual se precisaba del recurso de un portero. E. LÉVI-PROVENÇAL, E. GARCÍA GÓMEZ, *Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir*, Madrid-Granada, 1950, págs. 114 y 115.

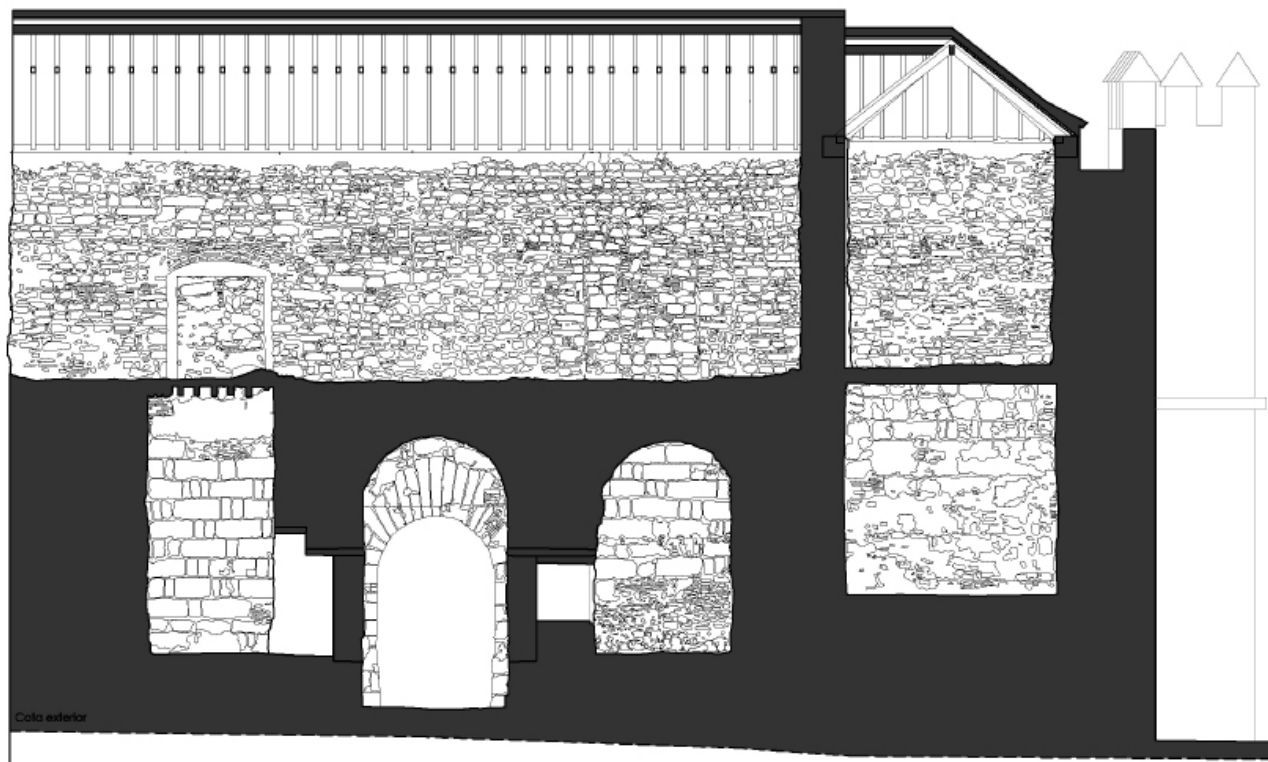


Ilustración nº 4. Sección longitudinal del pabellón oeste del castillo. En planta baja se observa el conjunto de la Puerta de la Lápida, con las dos bóvedas del corredor central y el cuerpo de guardia septentrional, además del arco exterior.

La arqueología ha permitido conocer y recuperar estos dos últimos elementos⁶, de modo que disponemos de una información bastante precisa de las características de los arcos y bóvedas empleados en la fase califal del Castillo de Guzmán *el Bueno*. Para no perder de vista la unidad de los tres accesos originales, procederemos a describir los elementos objeto de estudio agrupados dentro de cada uno de ellos.

3. EL ACCESO OCCIDENTAL: LA PUERTA DE LA LÁPIDA

El principal acceso del castillo se realiza a través de una puerta situada en el frente occidental; ésta queda organizada según un esquema tripartito (torre-puerta-torre) habitual en la Alta Edad Media andalusí, y que hunde sus raíces en el mundo clásico. El profundo corredor que engloba, y que da entrada directa al interior de la fortaleza, de 3'65m de longitud, aparece cubierto por una bóveda de medio cañón. En siglos posteriores, y a la vez que se erigía a intramuros el pabellón residencial adosado a la muralla, el pasadizo califal tuvo continuidad con otro igualmente abovedado que terminaba por comunicar con el patio occidental del castillo. Descartado en un principio el origen omeya de esta última bóveda, quedaban por definir las características de la primera, estableciendo aquellos aspectos que aseguraran su cronología, y que se pudo verificar tras el picado arqueológico de su rosca enfoscada.

⁶ El origen califal de la Puerta Oriental fue descubierto y estudiado por el arqueólogo Alejandro Pérez-Malumbres durante su intervención del año 1994. Véase, A. PÉREZ MALUMBRES, *Excavaciones arqueológicas en el castillo de Guzmán el Bueno. Los orígenes de la ciudad de Tarifa*, inédito, 1994.

En efecto, la eliminación de las gruesas y sucesivas capas de enfoscado dejó al descubierto la estructura bien conservada de finas y largas dovelas de piedra calcarenita, también llamada ostionera por su abundancia de fósiles, cuyas características constructivas encajaban perfectamente con la cronología califal del conjunto de la puerta. Como hemos comentado, esta estructura es de medio cañón, y presenta un perfil ligeramente rebajado; la luz es de 2'60 m y la flecha arroja una cota de 1'40 m. Sí parece claro que la estructura de la bóveda no traba con los arcos y muros que la limitan en sus extremos, de modo que ésta se limita a transmitir los empujes a los muretes del pasadizo (que actúan a modo de estribos, como en un puente), cuya potencia permite soportar las cargas sin problemas.

Por último, cabe llamar la atención sobre un recurso constructivo de esta bóveda, en un principio poco llamativo, pero que, como veremos, es habitual de la construcción emiral y califal de al-Andalus. Nos estamos refiriendo a la solución del arranque del abovedamiento, el cual queda resuelto gracias a un pequeño escalón que hace que vuele ligeramente (4 cm) sobre el plano del muro. De forma sistemática se localiza en fortalezas o puentes coetáneos, y se desconoce su finalidad, ya que se descarta que esté relacionada con el uso de cimbras, en cuyo caso la bóveda habría estado ligeramente retranqueada y no volada.

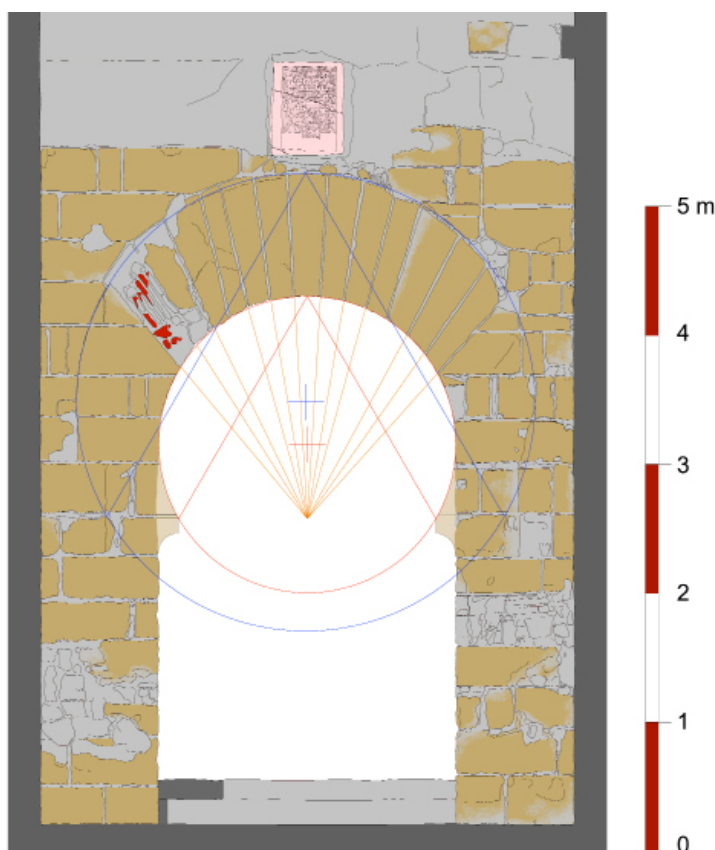


Ilustración nº 5. Alzado fotogramétrico y estudio geométrico del arco exterior de la Puerta de la Lápida (Dibujo de Samuel Márquez Bueno).

A ambos lados de este pasadizo se abren sendas puertas adinteladas que dan acceso a unos habitáculos de planta rectangular, interpretados como cuerpos de guardia, que a su vez tendrían comunicación directa e independiente con el interior de la fortaleza⁷. Estos elementos son ricos en detalles fundamentales para conocer la edificación califal del castillo tarifeño. Por ejemplo, los vanos abiertos al pasadizo principal se resuelven mediante grandes dinteles de piedra, quizás reaprovechados de obras romanas, que incorporan una pareja de oquedades a modo de gorroneas para alojar las dos hojas de una puerta. Dan paso a un corto pasillo cubierto con una estructura o bóveda de tipo escalonado; mientras que la correspondiente al cuerpo de guardia septentrional está bastante transformada, la de la habitación opuesta conserva intacto un segundo escalón resuelto mediante otro dintel monolítico. Estas pequeñas bóvedas escalonadas son habituales en construcciones omeyas, como los pasillos de alminares, estrechos y longitudinales, como sucede en las torres de Santiago del Camino de Medina Sidonia, Santa Clara de Córdoba o San José de Granada⁸, con idéntico esquema estructural.

La sala de cada cuerpo de guardia se cubría en su origen de forma diferente, según hemos podido comprobar en nuestros trabajos arqueológicos. Mientras que en el meridional se construyó un simple forjado de vigas de madera, la otra habitación se cerró con una bóveda de medio cañón rebajada, de idénticas características formales que la referida en el pasadizo principal (si bien, ligeramente más pequeña, con una luz de 2'30 m y una flecha de 1,32 m). Finas dovelas y el habitual vuelo de la rosca sobre el muro vienen a definir este elemento. Ahora bien, ¿a qué se debe esta diferencia entre ambas habitaciones? La respuesta puede venir derivada de las observaciones realizadas en la muralla que cierra por el oeste el cuerpo de guardia septentrional; en efecto, la señal en el muro de una desaparecida escalera parece indicar que la bóveda erigida sobre este espacio servía para recibirla y servir de desembarco para continuar la comunicación con el adarve.

Por último, cabe hablar de los dos arcos que forman la entrada propiamente dicha, y que cierran el pasadizo de la puerta al interior y al exterior. El más destacado es el exterior, y es en el que los alarifes cordobeses plasmaron todo el repertorio formal y estilístico predominante en la capital de los califas. El arco en la actualidad presenta un perfil de medio punto peraltado, con 2'30 m de luz y 1'15 m de radio del intradós. No obstante, el estudio geométrico de su rosca demuestra que en su origen poseía un trazado ultrasemicircular muy cerrado, y que en un momento indeterminado, las impostas del arco fueron cercenadas⁹. No se sabe si esta decisión fue fruto de una política de eliminación de reminiscencias islámicas tras la conquista cristiana, o la más probable, si la eliminación de esos “incómodos” salientes fue necesaria cuando el nivel del suelo se elevó con el paso del tiempo.

La rosca enjarjada, rehundida y de trasdós excéntrico de este arco presenta trece largas y finas dovelas de piedra, cuya intersección en una hipotética prolongación vendría a coincidir en un punto situado en el centro de la línea que uniría las desaparecidas impostas. Esta línea, que define a su vez el peralte del arco, coincide con la proporción de 1/2 del radio del intradós, conforme era común en tiempos del Califato, y más concretamente, con la geometría estudiada en los arcos coetáneos elevados por 'Abd al-Rahman III en la mezquita aljama cordobesa¹⁰. Por último, la línea de enjarje de las dovelas se sitúa a 1/3 de la flecha medida desde el interior de la clave, a la altura de los riñones u hombros, siendo canónico el hecho de que el intradós sea tangente a la prolongación de las respectivas aristas verticales de las jambas.

7 Los trabajos arqueológicos han demostrado que el actual muro de cierre interior de los cuerpos de guardia se construyó a la vez que el pabellón residencial, por tanto, en los albores del S. XVI. El cierre original fue demolido entonces, si bien se ha podido verificar que se proyectaba mucho más al interior de la fortaleza y que poseía una masiva losa de cimentación ejecutada con sillares.

8 Sobre el primero de estos alminares, léase lo referido en P. GURRIARÁN DAZA, C. GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, A. J. SÁEZ RODRÍGUEZ, “El alminar califal de la ermita de Santiago del Camino en Medina Sidonia (Cádiz)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, Nº 9, Universidad de Jaén, Jaén, 2002, págs. 127 a 164.

9 Un completo estudio de la geometría de este arco fue realizada en P. GURRIARÁN DAZA, “Arquitectura y técnicas constructivas califales en el castillo de Tarifa”, *Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Almoraima (Revista de Estudios Campogibaltareños)*, Nº 25, Instituto de Estudios Campogibaltareños, Algeciras, 2001, págs. 159 a 180.

10 F. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *El alminar de 'Abd al-Rahman III en la Mezquita Mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Patronato de la Alhambra, Granada, 1975, pág. 274.

El resto de la composición de esta puerta monumental se remata con la lápida fundacional de mármol que da fe de la autoría oficial de la fortaleza, echándose en falta, sin embargo, el habitual alfiz que sí vemos en otras fortificaciones emblemáticas como Gormaz o Ceuta. Es posible que la excesiva cercanía de las torres de flanqueo desaconsejara introducir de forma forzada este elemento decorativo (como sucede en la puerta de Ceuta, curiosamente) y por eso se confió sólo en el acusado simbolismo del arco canónico cordobés. Hay que llamar la atención sobre otro detalle especial de esta portada que es el recurso al rehundido de la rosca; se puede entender como una solución para aplicar sobre la misma un despiece decorativo y postizo de dovelas de estuco, según era costumbre en la arquitectura cordobesa. Por desgracia, y desaparecido cualquier vestigio de este dovelaje¹¹, apenas sí podemos apuntar esta idea a modo de hipótesis. Ciertamente se trataría de una solución decorativa afín a obras civiles y religiosas, y que cuenta con el único paralelo militar de la Puerta del Río del recinto toledano de Vascos.¹²

Finalmente, el interior del pasadizo de la puerta se cierra con otro arco de medio punto peraltado, de once dovelas enjarjadas, cuya evolución sería similar al anteriormente referido al perder sus impostas originales en un momento indeterminado. Su posición interior y, por tanto, menos visible, hizo que su ejecución fuera menos refinada. Este arco acoge, como sucede con el otro, una pareja de gorroneas situadas dentro del corredor, lo que viene a demostrar que este acceso contaba con sendas puertas de apertura al interior del pasadizo, controladas desde los cuerpos de guardia.



Ilustración nº 6. Vista exterior de la puerta oriental tras la excavación y restauración desarrolladas en el año 1994.

4. EL ACCESO ORIENTAL

A pesar de las numerosas transformaciones que ha sufrido el castillo, la Puerta de la Lápida siempre ha funcionado como el principal acceso. Esa continuidad en el uso no se ha producido en las otras dos entradas del primitivo recinto califal, muy alteradas hasta llegar ciertamente desfiguradas a nuestros días. El conocido plano de la Brigada Topográfica del Ejército de 1852 muestra cómo funcionaba la fortaleza durante los últimos siglos: se representa un acceso secundario en la planta baja del pabellón meridional, que comunicaba rápidamente con la liza y el pretil aspillero que miraba al mar, mientras que en la muralla de levante se señala otra portezuela de cuyo origen no se tenían datos. El estado de conocimientos sobre la evolución

¹¹ En la excavación de 1994 aparecieron grandes fragmentos de estuco en el relleno del interior de la Puerta de la Lápida, que bien podrían provenir de la decoración parietal de los muros adyacentes. A. PÉREZ-MALUMBRES LANDA, "Las Puertas califales del Castillo de Tarifa", *Aljaranda. Revista de estudios tarifeños*, número 75, Tarifa, 2009, pág. 9, imagen 5.

¹² S. MÁRQUEZ BUENO, P. GURRIARÁN DAZA, "Las puertas monumentales en las fortificaciones del occidente andalusí", *Frontera Inferior de al-Andalus*, Vol. 1, Junta de Extremadura, Mérida, 2011, págs. 189 y 214.



Ilustración nº 7. Detalle de la poterna del frente septentrional tras su reciente recuperación.

del castillo era tal que, a comienzos del siglo XX, el conocido arquitecto y arqueólogo Félix Hernández dibuja una segunda e inexistente puerta califal en el extremo sudeste de la fortaleza, dentro del pabellón meridional¹³. Todo cambia a partir de 1994, cuando el arqueólogo Alejandro Pérez-Malumbres excava e investiga el postigo oriental, y comprueba cómo, debajo de añadidos y postizos, se conservan los vestigios muy alterados de una puerta construida en periodo califal.¹⁴

Tras su recuperación se ha podido verificar que el acceso original consta de un vano exterior de 2'00 m de luz y 4'00 m de altura total. Conserva sus mochetas y parte de la rosca enjarjada del arco, que ha perdido completamente el intradós, formada por trece finas dovelas de piedra ostionera muy similares a las vistas en el acceso del frente occidental. En el interior existe un pasadizo poco profundo de 2'00 m de longitud, cuyos laterales se aparejan con cuidada sillería cordobesa, cubierto con una bóveda de medio cañón rebajada, de idénticas características a las otras coetáneas referidas anteriormente. El acceso se completaba al interior con otro arco de cierre, el cual fue demolido a finales de la Edad Media, y cuyas mochetas arrasadas fueron excavadas hace dos décadas.

Esta puerta presenta además una serie de características ciertamente extrañas para lo que solía ser habitual en la poliorcética omeya de al-Andalus. Por ejemplo, y al contrario de lo que suele ser habitual y recomendable, las torres que ofrecían flanqueo a este acceso se encontraban demasiado separadas del mismo para poder garantizar su seguridad, quedando la puerta ciertamente desamparada desde un punto de vista defensivo. Mientras, y

centrándonos en aspectos estilísticos, el arco exterior se sitúa en un plano ligeramente adelantado con respecto a la rasante del lienzo, sin que exista un alfiz u otro elemento que sirva de transición entre ambos. Se trata de una solución poco habitual ciertamente inédita cuando hablamos de construcciones militares, y está más próxima a ejemplos civiles o religiosos como vemos en la Puerta de los Visires de la mezquita aljama de Córdoba (dotada de un alfiz, por otra parte).

Queda claro que nos encontramos ante un elemento de mucha mayor importancia que un simple postigo, sobre todo por sus dimensiones y calidad constructiva, sin embargo, no llega a alcanzar el carácter sobresaliente de la Puerta de la Lápida que sería la verdadera y principal entrada a la fortaleza. Esta otra puerta bien podría servir de comunicación con el inicial asentamiento de la *madina* tarifeña, ubicada a levante del castillo, y podría ayudar a entender a esta fortaleza más como una alcazaba que como un simple recinto castral, como parece dar a entender su denominación en la lápida fundacional (*bury*).

¹³ Ese plano lo publica Leopoldo Torres Balbás en L. TORRES BALBÁS, "Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba", *España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)*. Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo V, Espasa Calpe, Madrid, 1957, pág. 659.

¹⁴ La descripción y análisis de la recuperación de esta puerta se puede leer en A. PÉREZ-MALUMBRES LANDA, *Op. Cit.*, 2009, págs. 14 a 17.

Las características de esta puerta oriental, tan poco adecuadas desde una óptica defensiva, pueden hacernos pensar como hipótesis que poseía un carácter meramente civil y representativo ante la población adyacente, en el que las cualidades protectoras quedaban en un segundo plano.

5. LA POTERNA SEPTENTRIONAL

Hace unos años llamamos la atención sobre lo que parecían ser los restos de un posible arco situado en el frente amurallado septentrional del castillo; pero, por desgracia, apenas se podían obtener datos claros ya que el pabellón central empotraba contra el mismo, condenándolo y evitando cualquier observación¹⁵. Por fortuna, en los recientes trabajos de restauración se ha podido eliminar la parte de muro que adosaba contra el vano, dejando al descubierto lo que, efectivamente, es una pequeña puerta o poterna perfectamente integrada en las sillerías califales, lo que confirma su origen. Serviría, por tanto, como una “puerta de la traición” o salida de emergencia del castillo hacia la parte opuesta a la playa.

Posee unas dimensiones modestas de 1'10 m de luz y 1'60 m de alto, muy adecuadas para cumplir con su carácter secundario¹⁶. La rosca sin enjarjar del arco es de mucha peor calidad que las referidas en los otros casos descritos, ya que las dovelas son más groseras en su proporción, y además sin trasdosar. El intradós de este arco está muy deteriorado; no obstante, es posible definir sin problemas su trazado ultrasemicircular. Por desgracia, el interior del pasillo fue desmantelado cuando se procedió al cegado de la poterna, expoliando los laterales y las dovelas de la bóveda, así que apenas tenemos datos que aportar sobre ellos. Es evidente que la vida útil de este elemento finalizó, como muy tarde, cuando se le empotró el pabellón central a comienzos del siglo XVI; para ello se procedió al desmantelamiento de su interior y a su cegado completo con piedra y tierra. Además, no sabemos si de forma sincrónica, el frente exterior de este acceso fue anulado mediante el adosamiento a la muralla de un poderoso alambor de refuerzo, eliminando cualquier rastro del mismo.

Por sus dimensiones y características constructivas, esta pequeña puerta tiene un paralelo directo en otra similar conservada en el alcázar del castillo de Gormaz, que debe ser obra de mediados del siglo X, tal es nuestro caso. En este ejemplo soriano, la rosca del arco es de idénticas características a nuestra poterna; no obstante, la bóveda del pasillo se resuelve mediante la proyección del arco (como sucede en los puentes), esquema constructivo que no se daba en el caso tarifeño, en el que el arco tenía una rosca independiente a la de la desaparecida bóveda.

6. CONCLUSIONES

Como aclarábamos en la introducción de este breve trabajo, apenas existen edificios andalusíes altomedievales con tal elenco de arcos y elementos abovedados conservados, sobre todo de estos segundos, como es esta fortaleza tarifeña. La importancia del castillo de Guzmán *el Bueno* como referente de la edificación califal, obliga a considerarlo como un caso destacado y obligatorio a la hora de hablar de la construcción promovida por los califas cordobeses. En efecto, en este edificio militar encontramos una traslación directa de los modos estilísticos y constructivos que ‘*Abd al-Rahman III*’ venía aplicando en las grandes obras principescas de la capital, sobre todo en las obras de *Madinat al-Zahra'* y la gran aljama capitalina. El afán propagandista dotado de una clara visión imperial del califa, en este caso dentro de un programa global de fortificación del Estrecho frente a la creciente amenaza fatimí, justificó el cuidado y calidad edilicia de la obra tarifeña con recursos de la arquitectura civil y religiosa: había que dejar claro cuán poderoso era su promotor¹⁷. Y para ello se recurrió a un lenguaje formal muy definido y depurado, que se plasmaba, por ejemplo, en la Puerta de la Lápida, verdadero arco del triunfo del poder omeya configurado como puerta de entrada a al-Andalus.

15 P. GURRIARÁN DAZA, *Op. Cit.*, 2001, pág. 173.

16 En cualquier caso, téngase en cuenta que la altura está medida con respecto a la rasante actual del pabellón central. En su origen sería posiblemente mucho mayor, ya que en el adyacente patio oriental, el arqueólogo Juan Álvarez documentó en los años 2006 y 2007 un nivel de uso califal bastante más profundo.

17 F. VILLADA PAREDES, P. GURRIARÁN DAZA, “Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del Califato Omeya en el estrecho de Gibraltar (Tarifa, Algeciras, Tánger, Ceuta)”, *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (Séculos VI a XVI) – II Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, 2013.

Conviene detenernos, para finalizar, en el conjunto que forma la Puerta de la Lápida, pues representa en sí mismo un inusual y excepcional elemento, un verdadero edificio dentro del edificio del castillo¹⁸. No solo se trata de un modelo poliorcético ciertamente extraño y complejo para lo que era habitual en el S. X, sino que la abundancia de bóvedas y arcos formarán un conjunto sin parangón, más relacionado con obras como Melque que con un castillo altomedieval andalusí. Si para el acceso se recurrió al arco cordobés canónico, para el caso de las bóvedas se contó con el recurso habitual de la edilicia califal, la bóveda de medio cañón sobre arranques volados. Estos modelos, de indudable aire romano, serán característicos en puertas de fortalezas y ojos de puentes, que es donde sobresaldrá el uso de estos abovedamientos. Y es que no hemos de olvidar que, si bien la cantería fue la protagonista de las grandes obras califales, luego estos canteros no intervinieron en la cubrición de grandes espacios, siempre resueltos con las más sencillas y versátiles armaduras de madera. Curiosa paradoja en las construcciones más avanzadas del Mediterráneo Occidental, y sobre todo como contraste con la arquitectura mozárabe y prerrománica coetánea, en la que las bóvedas triunfaban y fueron protagonistas indiscutibles.

¹⁸ Esta circunstancia quedó demostrada incluso en los recientes trabajos arqueológicos que hemos llevado a cabo. Se ha podido comprobar cómo el conjunto de la Puerta de la Lápida se construyó de forma independiente y previa al resto de la fortaleza, cuyos muros se adosaron a continuación.